



# Museo de Arte de Ciudad Juárez

Rosa Elva Vázquez Ruiz\*

**Ciudad Juárez, histórica frontera y baluarte de México en el norte, constituye un** centro de trabajo, así como una de las puertas más importantes de entrada al país, merced a su colindancia con Estados Unidos. Hacia la década de 1960 se llevó a cabo en esta ciudad uno de los proyectos modernizadores más importantes de su tiempo, debido a la puesta en marcha del Programa Nacional Fronterizo (Pronaf), decretado por el presidente Adolfo López Mateos. El Pronaf se estableció en 1961 en respuesta a la necesidad de elevar el nivel económico, urbano, funcional y cultural en las poblaciones fronterizas del norte y el sur del país. Uno de los objetivos planteados en el Pronaf era la creación de centros culturales, comerciales y de esparcimiento a lo largo de la franja entre México y Estados Unidos. La implementación estratégica de desarrollo de fronteras permitió la inversión de grandes sumas de dinero, lo cual benefició a ciudades como Mexicali y Tijuana, Baja California Norte; Nogales, Sonora; Piedras Negras, Coahuila; Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros, Tamaulipas, y Ciudad Juárez, Chihuahua. Así lo estipulaban algunos de sus principios:

IV. Transformar el ambiente de las poblaciones fronterizas creando atractivos culturales y recreativos, con la idea de estimular al máximo las corrientes turísticas, en particular el turismo familiar, lo que sólo podrá lograrse con un medio de orden y moralidad [...]

V. Llevar a las zonas fronterizas toda la gama de la producción artesanal de las diversas regiones de nuestro país, destacando su indiscutible valor artístico [...]

VII. Cambiar la apariencia física de las poblaciones fronterizas en beneficio de la fama y buen nombre de México, ya que estas poblaciones constituyen las puertas de entrada a nuestro país y son la primera impresión que recibe tanto el mexicano que regresa a su patria, como el extranjero que nos visita. Esto tiene, además, el propósito deliberado de disminuir, hasta borrar, los contrastes deprimentes y en ocasiones denigrantes que han existido entre las poblaciones nuestras y las norteamericanas [...]

VIII. El nivel cultural de la zona fronteriza debe ser objeto de una constante superación, poniendo especial interés en la preparación técnica de sus habitantes para aprovechar la habilidad innata del mexicano en las nuevas industrias que se establezcan. Además, debe arraigarse la población escolar mexicana para que no tenga necesidad de acudir a los planteles del lado estadounidense por falta de cupo en los nuestros (Pronaf, 1963).



Pasillo central **Fotografía** © Colección fotográfica del Museo de Arte de Ciudad Juárez, INBA

En Ciudad Juárez se llevó a cabo una importante inversión en cuanto a urbanización se refiere. Estas destacadas obras arquitectónicas y de infraestructura incluyeron el bulevar Abraham Lincoln, el “anillo envolvente” del Pronaf, la Sala de Convenciones (proyecto del arquitecto Mario Pani), el Centro Artesanal (Fonart), el lienzo charro Adolfo López Mateos, el monumento a Abraham Lincoln, la avenida López Mateos (que ayudó a comunicar la zona más poblada de Ciudad Juárez, antes aislada), el Puente de la Amistad (o puente de Córdoba), así como la ampliación y pavimentación del puente internacional Zaragoza-Isleta, lo cual facilitó en forma notable el tránsito de vehículos entre México y Estados Unidos, además de otras construcciones ya desaparecidas, como el suntuoso hotel Camino Real.

Dentro de este despliegue urbanístico, entre 1962 y 1963 se concibió y edificó, con un diseño arquitectónico único en su género, el que entonces se llamó Museo de Arte e Historia de Ciudad Juárez, obra original del reconocido arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, quien realizó otros proyectos importantes en el ámbito nacional; por ejemplo, sólo en la ciudad de México, el Museo de Arte Moderno, el Museo Nacional de Antropología, la Basílica de Guadalupe y el Estadio Azteca. Para el proyecto arquitectónico del Museo de Juárez Pedro Ramírez Vázquez consideró, en su proceso creativo, la tendencia del turista hacia las genuinas expresiones regionales de los países que visitó, así como el

arraigo del mexicano por su patria. Así, en las soluciones constructivas del edificio se usaron materiales y formas de carácter tradicional en la historia de nuestra arquitectura, tratados de manera moderna pero procurando mantener el recuerdo de las características nacionales.

La construcción principal del conjunto muestra un gran recinto de forma circular de 400 m<sup>2</sup> de superficie, cubierto con una cúpula de plástico translúcida (resina-poliéster) a manera de domo, con más de 28 metros de diámetro y cinco centímetros de espesor. Esto constituyó algo innovador en la industria de la construcción mexicana, ya que se realizó en una sola pieza. La superficie interior se dividió con mamparas radiales, con la intención de crear espacios adecuados para la organización del discurso curatorial y alojar las colecciones que, en forma armoniosa y gráfica, mostraban de modo cronológico las etapas sucesivas del arte mexicano: desde las culturas arcaicas hasta las últimas escuelas del siglo xx. A su vez, en el recinto se exponían manifestaciones de la arquitectura contemporánea con sus propios elementos. Anexo al inmueble principal se encuentran dos salas semicirculares que alcanzan, entre las dos, un área de 441 m<sup>2</sup> y se comunican con el cuerpo central mediante un corredor. El área circular se proyectó sobre un espejo de agua que contiene 600 mil litros de agua, aproximadamente. Entre los materiales utilizados en su construcción destacan el concreto, aluminio y vidrio.

Si bien el museo se inauguró en septiembre de 1963 por parte del presidente Adolfo López Mateos y el entonces gobernador de Chihuahua, general Praxedis Giner Durán, no abrió sus puertas al público hasta marzo de 1964, bajo la dirección del arquitecto Felipe Lacouture Fornelli. En sus inicios se le conoció como Museo de Arte e Historia, pues originalmente resguardaba colecciones prehispánicas, virreinales y de arte moderno. De igual forma el museo tuvo como finalidad exponer muestras de artesanía mexicana, así como del desarrollo industrial y comercial del país. Notables piezas con alto valor histórico y artístico de las culturas que florecieron en suelo mexicano se exhibieron en el recinto. La museografía original ofrecía un recorrido cronológico por etapas emblemáticas del arte mexicano. Se iniciaba con la época prehispánica, representada con reproducciones en fibra de vidrio del atlante de Tula, de una cabeza olmeca, del calendario azteca y un conjunto de piezas originales provenientes del Museo Nacional de Antropología. Ésta era seguida por la época colonial, área en la que se encontraban pinturas de caballete, esculturas talladas y estofadas del siglo XVIII, además de herrajes característicos de la época. El recorrido finalizaba con un salto en el tiempo, por medio de una exposición iconográfica con fotomurales de la obra de José Guadalupe Posada y otras reproducciones de los murales representativos del siglo XX. En uno de los anexos semicirculares se mostraba la cultura regional, de la que destacaba una pequeña colección de cerámica de Paquimé, mientras que la tercera sala se acondicionó para mostrar arte contemporáneo, sobre todo de pintores y escultores regionales.

A su primer director lo siguió el arquitecto José Diego Lizárraga, a cargo del espacio durante 20 años, quien al frente del recinto marcó una época no sólo co-



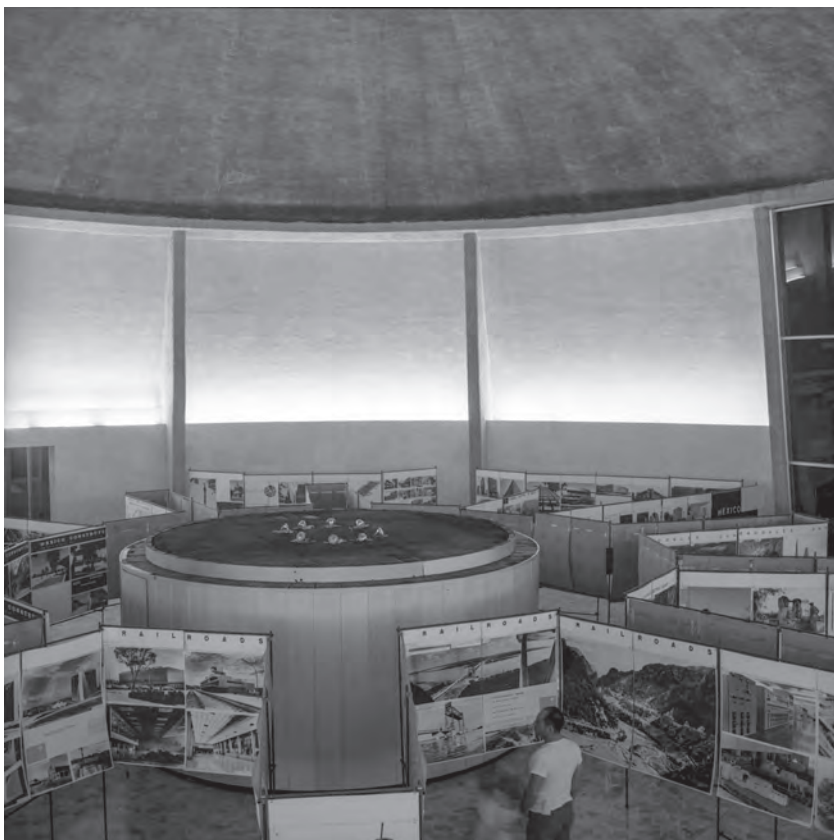
Espejo de agua **Fotografía** © FN, Sinafo-INAH, Conaculta, México, inv. 378872

mo director, sino como gestor cultural y artístico de Ciudad Juárez, al abrir el espacio de esta institución, única en la frontera, a diversas manifestaciones del arte, como música, literatura, teatro y danza. Incluso se fomentó la cultura popular, con eventos que sobrevivieron por muchos años y se arraigaron en la comunidad, como la celebración del Día de Muertos. En adelante el museo apuntalaría su vocación de promotor y divulgador del arte. En las décadas de 1970 y 1980 se albergaron las exposiciones que el INBA enviaba a varios estados de la República, entre las que destacaron las de José García Ochoa y Rufino Tamayo. Este último inauguró su muestra pictórica en Ciudad Juárez en compañía de Olga, su esposa. Hasta 1980 el museo fue administrado por la Junta Federal de Mejoras Materiales, y más tarde fue cedido al INBA, que lo absorbió en calidad de organismo subsidiado. A lo largo de esta etapa se convirtió en el centro de reunión de los artistas y amantes de las artes. Se estableció allí un taller de pintura que formó a una destacada generación de pintores fronterizos y fue sede del Taller Literario del INBA. Asimismo estableció una excelente relación binacional con instituciones culturales de los estados de Texas y Nuevo México, en Estados Unidos.

A partir de 1992 el museo fue dirigido por el doctor Enrique Cortázar Gaytán, quien definió la vocación del espacio como un museo de arte. Durante su gestión (1992-2001) importantes personalidades artísticas nacionales presentaron su obra en la frontera, entre ellos José Luis Cuevas, Sebastián y Benjamín Domínguez. Además, se otorgó una amplia difusión a la literatura mexicana mediante la presencia de autores como Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, Elena Poniatowska, Emilio Carballido, Carlos Monsiváis y Carlos Montemayor, por citar algunos. Cortázar continuó con la tradición de promover la música



El museo en construcción **Fotografía** © Colección fotográfica del Museo de Arte de Ciudad Juárez, INBA



Sala de exhibición **Fotografía** © FN, Sinafo-INAH, Conaculta, México, inv. 378919

ca en el museo, con intérpretes como el Trío México, Carlos Prieto y Roberto Limón. Es importante mencionar que las artes locales gozaron de un espacio permanente, pues con frecuencia se presentaban exposiciones individuales y colectivas, lecturas literarias, conferencias, conciertos e incluso un cineclub.

Desde el año 2002, bajo mi administración, se inició un proceso de necesaria reestructuración, a fin de darle certeza jurídica a la institución. Se fortaleció el vínculo con el INBA, al sujetar el área administrativa y operativa a la normatividad del instituto, al tiempo que se gestionó un presupuesto propio que ha permitido una mejor operación y ampliación de la oferta cultural. De ser un museo subsidiado por el gobierno federal, se transformó en un recinto debidamente integrado a la red nacional de museos del INBA. Esta incorporación fue muy importante, pues a lo largo de los años el edificio fue presentando un deterioro



Fachada **Fotografía** © FN, Sinafo-INAH, Conaculta, México, inv. 378867

paulatino que evidenció la necesidad de una intervención mayor para restaurarlo, preservar su arquitectura y permitir continuar con dignidad su imprescindible labor cultural desarrollada a lo largo de cuatro décadas. Si bien a partir de 2005, con la integración del museo al INBA, se iniciaron las gestiones para realizar el proyecto de restauración, no fue hasta 2009 cuando se dieron los primeros pasos para hacer llevar a cabo el proyecto. En 2010 el museo se integró a las metas fijadas en el plan Todos Somos Juárez. Por tal motivo, en mayo del mismo año el recinto cerró sus puertas al público para dar inicio a las obras, sin que las actividades que ofrecía con regularidad se vieran afectadas, pues continuaron en otros espacios culturales.

Con esta larga y fructífera existencia el Museo de Arte de Ciudad Juárez se ha consolidado como un espacio dedicado al montaje de exposiciones de artes visuales, sin perder en su vocación la difusión de otras disciplinas artísticas, como la creación de un programa de conciertos con artistas de la Coordinación Nacional de Música y Ópera del INBA, además de crear un proyecto en el que se presentan jóvenes artistas fronterizos. El recinto ha sido sede de exposiciones de reconocidos artistas plásticos regionales, nacionales e internacionales y regionales. Hoy en día se han ampliado y reforzado sus relaciones con otros museos mexicanos, a fin de presentar en la frontera colecciones provenientes de espacios como el Museo Soumaya, Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, Museo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y la Colección Famsa. Además de las muestras temporales de arte visual, el Museo de Arte de Ciudad Juárez ha enriquecido en la actualidad sus espacios con un área de servicios educativos, una biblioteca y una explanada en el exterior para eventos al aire libre, al tiempo que ha incrementado su oferta cultural con conferencias y presentaciones literarias, ciclos de cine, talleres de literatura, pintura, canto y fotografía.

Hoy en día el Museo de Arte de Ciudad Juárez se consolida como un espacio noble y generoso que ofrece a su comunidad el acceso a las artes y permite a las nuevas generaciones entender los procesos vitales de la cultura, del mismo modo que continuar como un lugar de reunión en torno a la expresión artística, así como un referente de la historia cultural de la ciudad. La idea humanista del Programa Nacional Fronterizo, y sobre todo la visión nacionalista e innovadora del maestro Pedro Ramírez Vázquez, se encuentran presentes en este ícono que avanza dignamente hacia el futuro ❖

---

\* Directora del Museo de Arte de Ciudad Juárez

#### **Bibliografía**

- Bermúdez, Antonio J., *El rescate del mercado fronterizo*, México, Eufesa, 1966.  
 Programa Nacional Fronterizo (Pronaf), México, 1963.